

LA AURORA

AÑO I

San José de Costa Rica, A. C., lunes 20 de febrero de 1905

Nº 82

SUMARIO

Oigamos.....	R. B. M.
Una discusión.....	H.
Miscelánea.....	
Cables.....	

Gerente: ROBERTO BRENES MESÉN

OIGASE

Mucho nos complacen los desahogos del Director de "El Orden Social", con aprobación eclesiástica ó sea con la del señor Obispo Stork; puesto que el periódico tiene esa aprobación. Ellos nos van á permitir á nosotros hablar con la más amplia libertad.

El señor cura de Heredia se lamenta de que un hombre que no cree en los dogmas de la iglesia católica haya sido nombrado Director del Colegio de San Agustín, é invita á los padres de familia á que se abstengan de enviar sus hijos á aquel establecimiento. Alega el señor cura, con la aprobación eclesiástica, que la enseñanza por el incrédulo impartida, redundaría en perjuicio de la juventud cristiana.

En todas las épocas en que el hombre ha pensado, se ha sostenido que el ejemplo enseña más que la palabra.

Las doctrinas cristianas hace siglos vienen siendo presentadas como la mejor expresión de la moral humana. No obstante, á cada momento se oyen las quejas que descienden desde los pulpitos sobre la moralidad de las gentes. Luego la doctrina por sí sola es insuficiente, es necesario el ejemplo vivo. Si la moralidad cristiana no existe es porque él ha faltado.

En efecto, el cura de un lugar, propagador de las doctrinas católicas, debe ser el modelo más acabado de la moralidad, para que las gentes que lo ven se guíen no tanto por sus predicas como por su ejemplo. En Costa Rica ese ejemplo es la excepción. Y en eso Heredia ha sido desgraciada.

Un cura, hace ya bastante tiempo, fundó una familia en mancebía. Tuvo unas cuantas hijas y hace unos cinco ó seis años, al día siguiente de casada una de ellas fué devuelta por el marido. El asunto se llevó á una alcaldía y allí declaró la jóven que el culpable había sido su padre, el cura.

Vino luego otro cura á Heredia. Ha tenido numerosos hijos y vive aún en mancebía como cura de otro lugar.

Tras este llegó otro cura—de esto hace poco— y cometió el crimen de violar á una joven de sociedad que es hoy una mujer pública. Hallándose ella en cinta pretendió casarla el cura con un pariente suyo. Hoy el cura es de otro lugar y aquí mismo se ha hecho notar por los escándalos que le provoca la mujer con quien vive.

Ultimamente llegó el actual cura de Heredia. Con celo envidiable se dió á fomentar el fanatismo religioso y como es de rigor, la moralidad se ha descuidado. Todavía comenta la sociedad herediana un acontecimiento escandaloso verificado por un joven no ha muchos días en una Sta. de las iglesias. Luego el señor cura de Heredia está fanatizando, pero al mismo tiempo desmoralizando; porque en vez de fortalecer las virtudes de la mujer enérgica, cumplidora de su deber, las invita á visitar la iglesia, á confesarse con frecuencia, á formar hermandades y esto no educa su voluntad.

Qué tratan de alcanzar los curas, fanatismo ó moralidad? Si es la moralidad la que se proponen deben acoger gustosos á quien va á colaborar con ellos en esa tarea. Pero si su objeto es fomentar el fanatismo para explotar al pueblo, hacen muy bien los señores curas en declarar la guerra á quien sólo va á trabajar por la cultura y la moralidad con la palabra y con el ejemplo.

ROBERTO BRENES MESÉN.

GRAMÁTICA HISTÓRICA Y LÓGICA DE LA Lengua Castellana POR ROBERTO BRENES MESÉN

De venta en las Librerías
Lehman, Blanco é Iglesias Hnos.
á Cl 4 50 en rústica.

Un volumen de más de 430 páginas.

Una discusión

Las discusiones siempre se dejan aquí en puntos suspensivos cuando tienen un poco de cortesía los contendientes. Generalmente no se llega á conclusiones fundamentales y al público que se ha tomado la generosidad de atender á ellas le corresponde la investigación de los resultados últimos.

En el fondo este es un método bien recomendable porque en los ejercicios intelectuales no pasa lo que en los manuales. En estos el que ejecuta tiene la obligación de hacerlo bien y concluido de suerte que el que observa quede agradecido de la obra; a sí, á un carpintero, le exigimos un mueble cualquiera. Este mueble se nos ha de entregar á nuestra satisfacción pero sin que nosotros exijamos grandes novedades después de hecho.

En los trabajos de la inteligencia otros son los procedimientos. El maestro como el alumno están en la obligación de accionar. Y en los casos de una discusión los maestros son los contendientes y los alumnos los lectores.

Quiere decir que si el maestro explica claro, las deducciones se harán más fáciles al alumno y en caso contrario se pierden energías y tiempo.

Las discusiones nuestras parecen de aprendices holgazanes más que de hombres de estudio. Y se ha hecho esto un mal tan crónico que cuando alguna persona las solicita con el fin de aclarar sus dudas ó de aclarar dudas ajenas, las sonrisas del desdén son las que responden. Las sonrisas de un desdén ignorante y vago para quien la labor de investigación y reflexión se hace difícil.

Y no sólo lo de holgazán, también lo de poco educado: aquí se exponen los principios discutibles y cuando no se puede sostenerlos, se junta todo y se tira á quien se basa en la firmeza de las razones.

Bien, esto tiene algo de divagación, pero se nos ocurría á propósito de una discusión sostenida hace algunos meses entre don Francisco Lloret Bellido y el ex-profesor de Física y Química en el Liceo de Costa Rica, don Fidel Tristán.

La discusión, que digamos, no iba mal porque ambos son dos caballeros irreprochables, pero se la dejó á medio andar. Sabemos nosotros la razón; el señor Tristán carecía de conocimientos, ó por lo menos los tenía muy flojos; además le faltaban experiencias.

El señor Lloret Bellido para dejar las cosas en buen punto y para demostrar que él no hacía divagaciones científicas sino que apreciaba en alto grado la experiencia propuso lo mejor y más lógico proponible: una excursión científica á los yacimientos de turba de la cuesta del Tablazo. Nosotros á priori no defendemos las ideas del señor Bellido, ni las del señor Tristán, es decir, así en el caso de simples lectores. Estamos dispuestos

á creer de buena fe las más recomendables razones.

Por eso nos agradaría se llevara á efecto la excursión tan cuerdamente propuesta por el señor Bellido y se continúe la discusión. Porque si en literatura se puede romper una contienda de un bastonazo en ciecia no es posible consebir como se safe el cuerpo así callandito dejando al público verdaderamente lurlado.

Por otra parte, la discusión esa redundaría en provecho del buen concepto que acerca de la labor del Sr. Tristán se hallan formado algunas personas. Hasta ahora ignoramos los trabajos fundamentales en el orden de sus estudios y sólo conocemos pequeños escritos de descripción. Queremos tener conciencia de nuestros hombres de estudio.

H.

EN EL PAIS DEL GENEROSO CARNEGIE

Visité los barrios pobres con el Cónsul de Austria, hombre inteligente é ilustrado que conocía bien la ciudad. Él me mostró, á la orilla de los ríos salobres, las viejas casuchas en ruinas, en una atmósfera irrespirable, entre los pingajos multicolores y los detritus, donde habitaban los millares de Alavos que, expelidos de sus países, por la miseria de la agricultura, vienen á deteriorarse aquí, en las minas y en las hornazas de las fábricas. No hablan una palabra de inglés, sólo comprenden su patois de origen. Permaneciendo un poco salvajes ellos nos miraban con aire desconfiado. Los niños tenían las caras terrozas y ojos de moribundo.

Muchos de ellos no resisten á vivir bajo un clima glacial. En Pittsburgo y regiones vecinas hay 60.000 italianos y 300.000 Alavos, Slovacos, Croatas, Húngaros etc. Es una verdadera locura de emigración la que empuja á estas razas fuera de su casa, atraídos hacia aquí con el sebo de dos ó tres dollars diarios con que paga su trabajo el trust del acero. Pero su organismo, fatigado por sus privaciones anteriores, desarmado delante del frío hostil de los largos inviernos, no soporta el duro trabajo y el viento glacial; ellos caen pronto enfermos y mueren sin socorro.

—Y el hospital? No hay, pues, hospital? pregunté al cónsul.

—Hay bibliotecas fundadas por M. Carnegie, se puede leer: *Free to peo-*